



Los derechos reservados por J. E. White.
 "DIOS PUEDE DESPERTAR AUN DE ESTAS PIEDRAS HIJOS A ABRAHAM."



Abraham, el padre de los fieles.

ISRAEL VERDADERO.

"Multiplicará tu simiente como las
 estrella del cielo."

"A Abraham fueron hechas
 las promesas y á su simiente." "Y
 sí vosotros soís de Cristo, entonces la simiente
 de Abraham soís, y herederos conforme á la
 promesa." Gálatas 3: 16, 29.

No eran más que cuatrocientos años después del Diluvio, y antes de la muerte de Sem, hijo de Noé, cuando casi todos los descendientes de Noé habían tornado al culto de ídolos. Aun la familia de Sem había caído en la idolatría. Pero Abraham, en medio de toda la superstición y el paganismo que le rodeaban, quedó fiel al Dios verdadero. El Señor al fin dejó los transgresores endurecidos, y escogió á Abraham como su representante en la tierra.

A fin de que Abraham y su familia no fuesen bajo la influencia de la casa de su padre, Dios le dijo: "Véte de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, á la tierra que yo te mostraré; y hacerte he en gran gente, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición." Génesis 12: 1, 2.

Confiando en las promesas de Dios, Abraham dejó la casa de su Padre y moraba en la tierra de Canaán. Génesis 12: 5. Allí el Señor le encontró, y le dijo:

“Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde tú estás hacia el aquilón, y al mediodía, y al oriente, y al occidente; porque toda la tierra que tú ves, daré á tí y á tu simiente para siempre.” Génesis 13: 14, 15.

Pablo dice que esta promesa significó que Abraham “sería heredero del mundo.” Romanos 4: 13. Pero aunque Israel, la nación que descendió de Abraham, habitó en la tierra de Canaán nunca la sujetó por completo, ni extendió su reino permanentemente más allá de sus propios límites. Y así la promesa hecha á Abraham, jamás ha sido cumplida completamente.

La promesa á Abraham fué doble: Primero, Israel había de morar en la tierra prometida en este mundo; pero esto no cumplió la promesa entera. Segundo, el cumplimiento final de la promesa incluye la tierra nueva. Allí el Israel verdadero gozará para siempre de la plenitud de las bendiciones prometidas á Abraham.

Pablo, al hablar del Israel antiguo, que llegó á ser “como las entrelas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está á la orilla de la mar,” dice de ellos: “Conforme á la fe murieron todos estos sin haber recibido las promesas; sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra.” Hebreos 11: 12, 13.

Esto hace claro que Israel no consideraba que las promesas hechas á sus padres jamás habían sido cumplidas á ellos. Declararon que “eran extranjeros y peregrinos en la tierra,” y dice Pablo, “Porque los que tales cosas dicen, claramente dan á entender que buscan la

patria;” y que “anhelan la mejor, es á saber, la celestial.” Hebreos 11: 13, 14, 16.

De Abraham leemos: “Por fe, Abraham habitó en la tierra de la promesa, como en tierra agena, morando en cabañas con Isaac, y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba ciudad con firmes fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios.” Hebreos 11: 9, 10.

Abraham miraba al tiempo cuando la tierra nueva sería su hogar. Por fe vió una mansión suya en la Jerusalem nueva, que nuestro Salvador ya está preparando en el cielo para los fieles. Véase Juan 14: 1-3.

Pablo, más de treinta años después de Cristo, habla de esta promesa hecha á Abraham como la esperanza del cristiano. La compara á “áncora del alma, tan segura como firme.” Hebreos 6: 19. Dice, que esta esperanza es la promesa hecha á Abraham.

¿Pero cómo puede esta promesa tener aplicación á los hijos naturales de Abraham, y también á los cristianos gentiles? Pablo arguye que solamente los que son fieles á Dios pertenecen á Israel verdadero. “Porque no todos los que son de Israel son israelitas; ni por ser simiente de Abraham luego son todos hijos.” Véase Romanos 9: 6-8.

La simiente de Abraham son los que son fieles á Dios y estos solos cuenta Dios como de Israel. Los judíos rechazaron y crucificaron á su Señor. Mostraron que habían perdido los característicos que hacía de Abraham el padre de los fieles. Por tanto, aunque de la simiente de Abraham, no eran contados como Israel.

Pablo enseña que el Israel verdadero se constituye de todos los que son siervos fieles de Dios. "Y si sois vosotros de Cristo, entonces la simiente de Abraham sois, y herederos conforme á la promesa." Gálatas 3: 29. Por fe en Cristo somos aceptados como el Israel verdadero, y herederos de todo lo que fué prometido á Abraham.

El profeta dice del pueblo de los judíos: "Oliva verde, hermosa en fruto y en parecer, llamó Jehová tu nombre: á voz de gran palabra hizo encender fuego sobre ella, y quebraron sus ramos." Jeremías 11: 16. La raza de Israel verdadero se llama aquí, "oliva verde;" pero los ramos judaicos, no eran dignos, y fueron quebrados. El apóstol Pablo nos dice como se llenaron sus lugares: "Y si algunos de los ramos fueron quebrados, y tú siendo asebuche has sido ingerido en lugar de ellos. . . . No te jactes contra los ramos." Romanos 11: 17, 18.

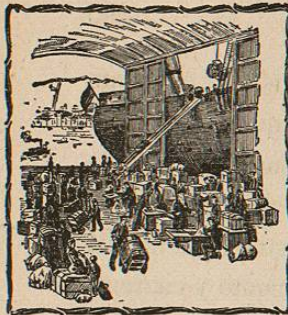
¿Cómo entonces llegamos nosotros los gentiles á ser de Israel verdadero?—Por ser ingeridos en la estirpe donde los ramos de Israel literal fueron quebrados. Pablo exhorta como sigue: "Dirás pues: los ramos fueron quebrados para que fuese ingerido. Bien: por su incredulidad fueron quebrados, mas tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, antes teme; porque si Dios no perdonó á los ramos naturales, teme que á tí tampoco te perdone." Romanos 11: 19-21.

Pablo declara aun más, "Y así todo Israel será salvo." Versículo 26. Esto se refiere al Israel verdadero, que es hecho así por aceptar á Cristo. Véase Gálatas 3: 29. Juan el bautista al reprender á los fariseos y á los sadu-

ceos, les dijo: "Y no penséis en deciros: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos á Abraham aun de estas piedras." Mateo 3: 9.

Cuando Cristo venga á la tierra para recoger de ella los que son fieles á él, serán encontrados ciento y cuarenta y cuatro mil que pertenecen al Israel verdadero, quienes serán trasladados al cielo sin gustar de la muerte. Cuando sus casos son finalmente decididos, ó sellados, serán divididos igualmente entre las doce tribus de los hijos de Israel,—Israel cristiano,—doce mil á cada tribu. Véase Revelación 7: 4.

Las doce puertas de la Jerusalem nueva llevarán los nombres de las doce tribus de Israel, y es razonable creer que cada tribu entrará por su propia puerta. Revelación 21: 12. Ninguno sino un israelita verdadero entrará en la Jerusalem nueva.



La desembarcación de emigrantes en Nueva York.

LA EMIGRACION

“Porque los que tales cosas dicen, claramente dan á entender que buscan la patria.” Hebreos 11:14.

SATANAS ha tenido la posesión de este mundo por casi seis mil años. Originalmente la tierra pertenecía al hombre; porque Dios la dió á él en la creación. Cuando el hombre escogió á obedecer á Satanás en vez de Dios, dejó el servicio de su Creador, y entró en el servicio de Satanás. Al vencer al hombre Satanás llegó á ser el maestro y el hombre por su parte llegó á ser el siervo del diablo, y así el hombre perdió su dominio de la tierra, la cual pasó á las manos de Satanás, como vencedor. Pablo nos dice como se hizo esto en las palabras siguientes: “¿O no sabéis, que á quien os presentateis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel á quien obedecéis.” Romanos 6:16.

Era el propósito de Dios que el hombre retuviese la posesión de la tierra que fué hecha para él; porque Dios le dijo: “Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias, que se mueven sobre la tierra.” Génesis 1:28.

El plan original de Dios con respecto de esta tierra será cumplido en el fin. Oíd lo que el Señor nos dice

[304]

por boca de su profeta: “Porque así dijo Jehová, que cria los cielos, él mismo, el Dios que forma la tierra, el que la hizo, y la compuso: No la creó para nada, para que fuese habitada la creó: Yo Jehová, y ninguno más.” Isaías 45:18.

El propósito de Dios no faltará en su cumplimiento, aunque el pecado y la maldad puedan dominar á este mundo por millares de años. Satanás pueda jactarse en su derrota aparente de los designios de Dios, pero su triunfo será de corta duración. De las muchas generaciones que han habitado la tierra, será recogido un pueblo que ha sido fiel á su Dios y á su gobierno; y á éste, por medio de Cristo, vendrá “el señorío primero.” Miqueas 4:8.

De este tiempo dichoso leemos en Daniel 7:18: “Y tomarán el reino los santos altos, y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos.” Esto se refiere á la restauración final y completa de la tierra, y su entrega en posesión del pueblo de Dios.

Aun en la actualidad existen en la tierra dos reinos. Uno es el reino de Dios, un reino de la justicia, establecido por Cristo. El otro es el reino del mal, establecido por Satanás. La existencia de estos dos reinos se reconoce por Cristo en Mateo 12:26, 28.

El reinado de Satanás ha sido un largo período de engaño, de maldad, de crueldad, y de opresión. Su reino es un despotismo terrible, y los principios de su gobierno son compendiados en pocas palabras: Oposición á Dios y á todos los principios de su gobierno. Su lema es: “Mal, seas tú mi bien.”

20 COMING KING.—(Spanish)

Por medio del pecado toda la familia humana pertenece al reino de Satanás. Por el sacrificio y la mediación del Hijo de Dios, un camino ha sido abierto por el cual los que no aman el dominio de Satanás pueden dejarlo, y volver al dominio de Dios y á su reino. A menos que aceptemos los principios del gobierno del Señor y seamos transferidos á su reino, quedamos súbditos del reino de Satanás, y de cierto pereceremos con el diablo en aquel día cuando todos los enemigos de Dios y de su gobierno sean destruídos.

Los que aceptan las ofertas de Cristo no pertenecen más tiempo bajo la jurisdicción de Satanás. Han dado su lealtad al gobierno de Jehová, y han llegado á ser ciudadanos del reino de Jesucristo. Pablo habla de este cambio así: "El cual nos libró de la potestad de las tinieblas, y nos traspasó al reino del Hijo de su amor." Colosenses 1:13.

El traspaso de lo malo del reino de Satanás á la justicia del reino de Cristo se menciona como una "traslación." Podemos aceptar este término, porque el cambio que se verificará en los justos cuando finalmente sean trasladados al cielo á la segunda venida del Señor, no será mayor que el cambio que se verifica en el pecador cuando deja el servicio del pecado y de Satanás para el servicio de Cristo y de su pureza.

Los que así han sido "trasladados" no más son del reino del pecado, y han cesado de ser ciudadanos de este mundo. Los patriarcas reconocieron esta verdad, "confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra." Hebreos 11:13.



Los derechos reservados por J. E. White.

"Y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra." Hebreos 11:13.

PEREGRINOS Y EXTRANJEROS.

"Porque esperaba ciudad con firmes fundamentos." Hebreos 11:10.

Abraham también sabía que este mundo pecaminoso, y caído, no era su hogar; "Porque esperaba ciudad con firmes fundamentos, el artifice y hacedor de la cual es Dios." Hebreos 11:10. Esta ciudad es la Jerusalem nueva, que Cristo fué á preparar según su promesa de Juan 14:1-3, y la cual al fin ha de descender sobre la tierra para ser su capital. Esta ciudad y sus "fundamentos" que Abraham esperaba ver, son descritos en la Revelación 21.

Pero á ninguno será permitido entrar en esta ciudad de la "patria mejor" sin que se sepa antes que serán ciudadanos buenos. Juan declara que "No entrará en ella ninguna cosa sucia, ó que hace abominación y mentira, sino solamente los que están escritas en el libro de la vida del Cordero." Revelación 21:27.

Hubo el pecado y discordia y rebelión en los cielos una vez, y trajo el dolor á todo el universo de Dios. Jamás será permitido entrar otra vez. Por tanto todos los que quieren emigrar á la patria mejor tienen que ser probados aquí en esta tierra. Por medio de tal prueba podemos ser preparados para un hogar con Dios y con los santos ángeles. Así se desarrolla un carácter que es en armonía con Dios, y lo que será leal á lo bueno por toda la eternidad.

Dios nos ha dado su libro de instrucción que dice á cada uno lo que es demandado de él. En este libro, que se llama la Biblia, ó la Palabra de Dios, se halla la ley del Señor para gobernar sus acciones. Esta ley contiene los principios que dominan en los cielos y en el mundo venidero.

Por estudiar la Palabra de Dios, y por obedecer á su ley, nuestros caracteres serán cambiados, y nosotros llegaremos á ser como los que viven en los cielos. Pero si rehusamos hacer el cambio necesario en nuestros caracteres, y así quedamos ciudadanos de este mundo, y súbditos del reino de Satanás; siendo tales, no seríamos en armonía con la obediencia que prevalece en el cielo, y por tanto no seremos permitidos á emigrar á aquel país celeste.

Por esto vemos que todos los mandamientos de Dios á nosotros, son dados con el propósito de traernos en armonía perfecta con el cielo, para que al fin seamos dignos de nuestro hogar celestial.

Pero muchas han escuchado á lo que dicen los hombres, y muchos continuarán escuchando á tales cosas y las obedecerán aunque en oposición á los mandamientos expresos de Dios. ¿Aceptarás Dios tal servicio? Oíd lo que dice Cristo sobre este punto: "Mas en vano me honran enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres." Mateo 15:9.



"Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria." Mateo 24:30.

NO hay ninguna otra verdad de las Santas Escrituras á la cual se da tanta prominencia que á ésta de la segunda venida de Jesucristo. El Nuevo Testamento especialmente está lleno de ella; porque se hallan en sus páginas más de trescientos pasajes que se refieren á este suceso.

Hay también razón en esta prominencia porque la venida de Cristo es la consumación de la esperanza del cristiano; el suceso que cambia su condición de mortalidad á la de inmortalidad, de los dolores, trabajos, privaciones, y angustias de la vida actual, en los gozos y las felicidades eternas de la vida futura.

Otras esperanzas nos están puestas delante en las Santas Escrituras; pero la esperanza de la venida del Señor es la que corona á todas las demás; porque trae consigo todas las otras esperanzas. Así Pablo, al escribir á Tito, representa el cristiano como siempre "es-